

¡Solo loco! ¡Solo poeta!

Cuando la luz se va desvaneciendo
cuando ya el consuelo del rocío
se filtra en la tierra
invisible, inaudible
-pues delicado calzado lleva
el consolador rocío, como todo dulce consuelo-
entonces recuerdas, recuerdas tu, ardiente corazón
cuan sediento estuviste
de celestiales lagrimas y gotas de rocío,
abrasado, cansado, sediento,
mientras en sendas de amarilla hierba
malignas miradas del sol crepuscular
por entre negros árboles en torno a ti corrían,
deslumbrantes, malintencionadas, abrasadoras miradas del sol.

“¿Tú el pretendiente de la *verdad*?” -así se mofaban-
¡no! sólo un poeta!
un animal astuto, saqueador, rastrero,
que ha de mentir,
que premeditadamente, intencionadamente,
ha de mentir
multicolor larvado,
larva el mismo,
presa el mismo,
¿es *eso* el pretendiente de la verdad?...

Sólo loco! Sólo poeta!
Solo un multicolor parloteo
multicolor parloteo de larvas de loco
trepando por mendaces puentes de palabras
sobre un arco iris de mentiras
entre falsos cielos
deslizándose y divagando.
¡*sólo* loco! ¡*sólo* poeta!

“Es *eso* el pretendiente de la verdad?”

No inmóvil, rígido, liso, frío,
convertido en estatua,
pilar de dios;
no erigido ante templos
atalaya de dios:
¡no! Hostil eres a tales modelos de virtud,
mas recogido estas en el desierto que en los templos,
audaz como los gatos
saltas por todas las ventanas
y en toda ocasión
husmeas la selva virgen
tu que por selvas vírgenes
entre fieras de coloreados pelajes
pecadoramente sano y bello y multicolor corrías,
con lascivos belfos,
feliz con el escarnio, feliz en el infierno, feliz y sanguinario,
ladrón furtivo, *mentiroso* corrías...

O semejante al águila
que fija su mirada largo tiempo en los abismos
en *sus* abismos...
-oh, girar como ella
hacia abajo, hacia el fondo, hacia adentro,
hacia cada vez mas profundas profundidades!

Y entonces
de repente
vuelo vertical
trazo precipitado
caer sobre *corderos*
hacia abajo, voraz,
ávido de corderos,
odiando toda alma de corderos,
odiando rabiosamente todo lo que parezca
virtuoso, borreguil, de rizada lana,
necio, satisfecho con leche de oveja...

Así, aguileñas, leopardinas,
son las añoranzas del poeta,
son *tus* añoranzas entre miles de larvas,

¡tú, loco!, ¡tú, poeta!

Tú que al hombre consideras
tanto *dios* como *oveja*
al dios *desgarrar* en el hombre
como a la oveja en el hombre
y desgarrando *reír*
En esto consiste tu felicidad!

felicidad leopardina y aguileña
felicidad de loco y de poeta!"

Cuando la luz se va desvaneciendo
y la hoz de la luna
ya se desliza verde y envidiosa
entre rojos purpúreos
-enemiga del día
y sigilosamente a cada paso
las guirnaldas de rosas
siega, hasta que se hundan
pálidas en la noche:

así caí yo mismo alguna vez
desde mi desvarío de verdad
desde mis añoranzas de día
cansado del día, enfermo de luz
caí hacia abajo, hacia la noche, hacia las sombras,
abrasado y sediento
de una verdad.

¿recuerdas aun, recuerdas tu, ardiente corazón,
que sediento estuviste?
¡sea yo desterrado
de toda verdad!
¡Sólo loco! ¡Sólo poeta!

Friedrich Nietzsche

ENTRE HIJAS DEL DESIERTO

El desierto crece: ¡ay de aquel que desiertos en sí cobija!

¡Ah!
¡Solemne!
¡un digno comienzo!
¡africanamente solemne!
digno de un león
o de un mono aullador moral...
-pero nada para vosotras,
encantadoras amigas,
a cuyos pies, a mí,
a un europeo entre palmeras
se le concede sentarse-. Sela.

¡Verdaderamente asombroso!
Aquí estoy sentado ahora,
cerca del desierto y ya
tan lejos otra vez del desierto,
pero aún en nada desolado:
más bien, engullido
por este minúsculo oasis;
acababa de abrir bostezando
su agradable hocico,
el más fragante de todos los hociquitos,
y entonces caí dentro de él,
hacia abajo, de través, entre vosotras,
¡encantadoras amigas! Sela.

¡Viva, viva aquella ballena!
si así facilitó el bienestar
de su huésped! -¿entendéis
mi docta alusión?...
Viva su vientre,
si así fue
un vientre-oasis tan agradable
como éste: cosa que me creo poco.
Pues vengo de Europa,
que es más incrédula que todas las casaditas.
¡Quiera Dios mejórala!
¡Amén!

Aquí estoy sentado ahora,
en este minúsculo oasis,
semejante a un dátil,
moreno, almibarado, rezumando oro,
ávido de una redonda boca de muchacha,
pero más aún de helados
níveos cortantes dientes
de muchacha: pues por ellos
suspira el corazón de todo ardiente dátil. Sela.

Parecido, demasiado parecido
a tales frutos meridionales,
estoy aquí tendido, entre
pequeños bichos alados
que danzan y juegan a mi alrededor,
y a la vez entre deseos y ocurrencias
aún más pequeños,
más locos, más malignos;
rodeado por vosotras,
muchachas gatos
mudas llenas de presentimientos
Dudú y Suleica,
-circumesfingeado, así acumulo
muchas impresiones en una palabra
(Dios me perdone
este pecado de idioma...)-,
aquí estoy sentado olfateando el mejor aire,
verdaderamente aire paradisíaco,
claro aire ligero, gayado de oro;
jamás cayo
aire tan bueno de la luna;
¿fue por azar
o sucedió por arrogancia?
como cuentan los viejos poetas.
Pero yo, descreído, no me lo creo,
pues vengo
de Europa,
que es más incrédula que todas las casaditas.
¡Quiera Dios mejorarla!
Amén.

Respirando este delicioso aire,
Con las narices dilatadas como copas,
sin futuro, sin recuerdos;
Así estoy sentado aquí,
encantadoras amigas, y veo cómo la palmera,
igual a una bailarina,

se arquea, se pliega y balancea la cadera
-acabas imitándola si te fijas mucho en ella...-
¿igual a una bailarina que, según me parece,
por largo tiempo, peligrosamente largo,
se sostuvo siempre, siempre sobre *una* piernecita
¿olvido por eso, según me parece,
la *otra* piernecita?
En vano al menos,
he buscado la alhaja gemela
echada en falta
-o sea la otra piernecita-
en la santa vecindad
de su encantadora, lindísima
faldita de oropeles ondulante en abanico.
Si guapas amigas, si
Queréis creerme del todo:
la ha *perdido*...
¡Huy, huy, huy!
¡Desapareció,
desapareció para siempre
la otra piernecita!
¡Lastima de esa otra agradable piernecita!
¿Dónde estará y plañirá abandonada
esa piernecita solitaria?
¿Atemorizada quizá ante un
fiero monstruo de león amarillo
de rubios rizos? incluso ya
roída, mordisqueada
¡miserablemente, ay, ay, mordisqueada! Sela.

¡Oh, no lloréis,
tiernos corazones!
¡No me lloréis,
corazones de dátil, senos de leche!
¡Taleguitos
con corazón de regaliz!
¡Sé hombre Suleica! ¡Animo! ¡Animo!
¡No llores más,
pálida Dudú!
¿O quizá sería
más conveniente
un tónico, un tónico para el corazón?
¿una oración ungida?
una peroración solemne?

¡Ah!
¡Arriba dignidad!

¡Bufa, bufa de nuevo,
fuelle de la virtud!
¡Ah!
¡Rugir una vez más,
rugir moralmente,
rugir como un león moral ante las hijas del desierto!
Pues el aullido de la virtud,
Encantadoras muchachas,
es más que nada
¡el ardor europeo, el hambre atroz del europeo!
Y ya estoy en pie,
como europeo;
no puedo remediarlo, ¡Dios me valga!
¡Amén!

El desierto crece: ¡ay de aquel que desiertos en sí cobija!
Rechina piedra contra piedra, el desierto engulle y liquida,
Mira ardiente, parda la muerte colosal
Y *mastica*; su vida es masticar...

*No olvidéis hombre; al que ha consumido el deleite;
tú eres la piedra, el desierto, eres la muerte...*

Friedrich Nietzsche

Última voluntad

Morir así,
como un día lo vi morir,
al amigo que relámpagos y miradas
divino lanzó en mi oscura juventud.
Atrevido y profundo,
un bailarín en la batalla;

el más risueño entre los luchadores,
el más serio entre los vencedores,
manteniendo un destino sobre su destino,
duro, meditabundo, premeditante:

estremeciéndose *porque* vencía,
exultante porque *muriendo* vencía:

dando ordenes mientras moría
-y ordenaba que se *aniquilase*...

Morir así,
Como un día lo vi morir
Venciendo, *aniquilando*...

Friedrich Nietzsche

Entre rapaces

Qué rápido
tragan las profundidades
a quien quiere bajar aquí!
-Pero tú, Zaratustra,
¿aún amas el abismo
haces como el *abeto*?-

Arraiga donde
la misma roca estremeciéndose
se asoma a las profundidades,
vacila ante los abismos
donde todo en derredor
tiende a caer:
entre la impaciencia
de la agreste rocalla, del precipitado torrente,
paciente aguanta, firme, callado,
solitario...

¡Solitario!
¿Quién se arriesgaría
a ser huésped aquí,
a ser *tu* huésped?...

Quizá una rapaz,
que tal vez se cuelgue
maliciosa del pelo
del tenaz paciente,
con loca carcajada,
una carcajada de rapaz...

¿Para qué ser tan tenaz?
-se mofa cruel-
hay que tener alas cuando se ama el abismo...

no hay que estar colgando
como tú, ¡colgado!

¡Oh, Zaratustra,
el más cruel Nemrod!
¡Hace poco todavía cazador de Dios,
la red para toda virtud,
la flecha del mal!
Ahora...
cazado por ti mismo
tu propia presa,
penetrado en ti mismo...

Ahora...
solitario contigo
disolitario en tu propio saber,
falso ante ti mismo
entre mil espejos,
inseguro
entre mil recuerdos;
cansado por cada herida,
frío por cada helada,
estrangulado con tus propias cuerdas,
¡conocedor de ti mismo!
¡Verdugo de ti mismo!

¿Por qué te ataste
con la cuerda de tu sabiduría?
¿Por qué te sedujiste
hasta el paraíso de la vieja serpiente?
¿Por qué te deslizaste
en *ti*, en *ti*?...

Ahora un enfermo
que enfermó por veneno de serpientes
ahora un prisionero
que le tocó la suerte más dura:
trabajando encogido
en el propio pozo,
encovado en ti mismo,
enterrándote en ti mismo,
inerte,
rígido,
un cadáver;
abrumado por mil cargas,
sobrecargado de ti,
¡un *sapiente*!

¡un *conocedor de sí mismo!*
¡el *sabio* Zaratustra!...

Buscabas la carga más pesada:
y *te* encontraste;
no te desprendes de ti...

Acechando,
acurrucándote,
¡uno que ya no se tiene en pie!
¡Me vas cogiendo la forma de tu tumba,
espíritu *deforme!*...

¡Y poco ha todavía tan orgulloso
sobre todas las garrochas de tu orgullo!
¡Poco ha todavía el eremita sin Dios,
el bieremita con el diablo,
el príncipe escarlata de cualquier arrogancia!...

Ahora...
encorvado
entre dos nadas,
un signo de interrogación,
un cansado enigma,
un enigma para *rapaces*...

ellas te “solucionaran”,
hambre tienen de tu “solución”,
revolotean en torno a ti, su enigma,
en torno a ti, ¡ahorcado!...
¡Oh, Zaratustra!
¡*Conocedor de ti mismo!*...
¡*Verdugo de ti mismo!*...

La señal de fuego

Aquí donde la isla creció entre mares,
un peñón de ofrendas bruscamente erigido,
aquí bajo negro cielo se enciende
Zaratustra sus fuegos de altura,
señal de fuego para navegantes sin rumbo,
signo de interrogación para los que tienen la respuesta...

Esta llama de vientre gris claro
-a frías lontananzas agita la lengua de su afán,

hacia altitudes cada vez más puras arquea el cuello-
una serpiente erguida de impaciencia:
esta señal la he colocado delante de mí.

Mi propia alma es esta llama,
insaciable de nuevas lontananzas,
a lo alto, a lo alto se aviva su silencioso ardor.
¿Por qué huyó Zaratustra de animales y hombres?
¿Por qué escapó súbitamente de toda tierra firme?
Ya conoce *seis* soledades,
pero el mismo mar no le era bastante solitario,
la isla lo dejó ascender, sobre la montaña se volvió llama;
hacia una *séptima* soledad
arroja ahora venteando el anzuelo por encima de su cabeza.
¡Navegantes sin rumbo! ¡Restos de viejas estrellas!
¡Vosotros, mares del futuro! ¡Cielos inexplorados!
Hacia todo solitario arrojo ahora el anzuelo:
¡dad respuesta a la impaciencia de la llama,
coged para mí, pescador de altas montañas,
mi séptima *postrera* soledad!

Friedrich Nietzsche

EL SOL SE PONE

¡Pronto dejarás de estar sediento,
corazón abrasado!
Hay un presagio en el aire,
soplos me llegan de bocas desconocidas:
viene un gran frescor...

Mi sol caía ardiente sobre mí al mediodía:
¡bienvenidos, vosotros que llegáis,
vientos repentinos,

frescos espíritus del atardecer!

El aire pasa extraño y puro.

¿No me guiña la noche

con seductora

mirada de soslayo?...

¡Aguanta valiente corazón mío!

No preguntes: ¿por qué?

2.

¡Día de mi vida!

El sol se pone.

Ya está dorada

la tersa pleamar.

Cálida respira la roca:

¿ha dormido en ella

la dicha sus siesta al mediodía?

Entre las verdes claridades

Aún tañe esa dicha el pardo abismo.

¡Día de mi vida!

¡se acerca la noche!

Ya enrojece tu ojo

semicerrado,

ya manan gota a gota

lágrimas de tu rocío,

ya fluye silenciosa sobre blancos mares...

la púrpura de tu amor,
tu postrera beatitud vacilante...

3.

¡Serenidad, áurea, ven!
¡tú la más secreta, la más dulce pregustación
de la muerte!

-¿Recorrí demasiado aprisa mi camino?-
Justo ahora cuando el pie se ha cansado,
me llega tu mirada,
me llega tu *dicha*.

En derredor sólo olas y juego.
Lo que antes fue gravoso
nafragó en azul olvido,
ociosa está ya mi barca.
Tempestades y viajes, ¡cuan olvidados los tiene!
Deseos y esperanzas anegados,
tersos están alma y mar.

¡Séptima soledad!
Jamás sentí
dulce seguridad más cercana,
mirada del sol más cálida.
-¿No sigue rojo el hielo de mis cimas?-
Plateada, ligera, un pez
mi barca navega a mar abierto...

Lamento de Ariadna

¿Quién me calienta, quién me ama todavía?
¡Dadme manos ardientes!
¡dadme un brasero para el corazón!
Tendida en la tierra, estremeciéndome,
como una medio muerta a quien se le calienta los pies,
agitada, ay, por fiebres desconocidas,
temblando ante glaciales flechas agudas de escalofrío,
cazada por ti, ¡pensamiento!
¡Innombrable! ¡Encubierto! ¡Aterrador!
¿Tú, cazador entre las nubes!
¡Fulminada a tierra por ti,
ojo sarcástico que me mira desde lo oscuro!
Así yazgo,
me doblo, me retuerzo, atormentada
por todos los martirios eternos,
herida,
por ti, el más cruel cazador,
tu desconocido, *dios...*

¡Hierde más hondo!
¡Hierde de nuevo!
¡Pica, repica en este corazón!
¿A que viene este martirio
con flechas de dientes romos?
¿Qué miras otra vez
sin cansarte del tormento humano
con malévolos ojos de rayos divinos?
¿No quieres matar,
sólo martirizar, martirizar?
¡Para qué martirizarme *a mí*,
malévolo dios desconocido?

¡Ah, ah!
¿Te acercas sinuoso
en semejante medianoche?...
¿Qué quieres?

¡Habla!
Me estrechas, me oprimes,
¡ah, ya demasiado cerca!
Me oyes respirar,
acechas mi corazón,
¡celoso!
-¿pero celoso de que?-
¡Fuera, fuera!
¿para qué la escala?
¿quieres subir
adentro, hasta el corazón,
subir hasta mis más
secretos pensamientos?
¡Impúdico! ¡Desconocido! ¡Ladrón!
¿Qué quieres sacar robando?
¿Qué quieres sacar escuchando?
¿Qué quieres sacar atormentando?
¡tú, atormentador!
¡tú, dios verdugo!
¿O como el perro debo
refregarme contra el suelo ante ti?
¿Sumisa, embelesada fuera de mí
menear la cola por amor?
¡Es inútil!
¡Punza otra vez,
aguijón el más cruel!
No soy tu perro, sólo tu presa,
¡cazador el más cruel!
tu más orgullosa prisionera,
bandido tras las nubes...
¡Habla al fin!
¡Tú, encubierto con el rayo! ¡Desconocido! ¡habla!
¿Qué quieres, salteador, de *mi*?...

¿Cómo?
¿Un rescate?
¿Qué quieres de rescate?
Pide mucho, ¡lo aconseja mi orgullo!
Y habla poco, ¡lo aconseja mi orgullo!

¡Ah, ah!
¿a *mí* es a quien quieres? ¿a mí?
¿a mí entera?...
¡Ah, ah!
¿Y me martirizas? ¡Loco que eres un loco!
¿Requetemartirizas mi orgullo?
Dame amor, ¿quién me calienta todavía?
¿quién me ama todavía?
dame manos ardientes,
dame un brasero para el corazón,
dame, a la más solitaria,
a la que el hielo, ¡ay!, siete capas de hielo
enseñan a añorar enemigos,
da, sí, entrega,
enemigo el más cruel,
dame ¡a ti!..

¡Se acabó!
Entonces huyo él,
mi único compañero,
mi gran enemigo
¡mi dios verdugo!...
¡No!
¡vuelve!
¡Con todos tus martirios!
Todo el curso de mis lagrimas
discurre hacia ti,
y la última llama de mi corazón
para ti se enardece.
¡Oh, vuelve,
mi dios desconocido! ¡mi *dolor*!
¡mi última felicidad!...

Un rayo. Dionisyos aparece con esmeraldina belleza.

Dionysos:

Sé juiciosa, Ariadna...
Tienes oreja pequeñas, tienes mis orejas:
¡mete en ellas una palabra juiciosa!

¿No hay que odiarse primero, si se ha de amarse?...

Yo soy *tu laberinto...*

FAMA Y ETERNIDAD

1.

¿Cuánto tiempo llevas sentado
sobre tu infortunio?

Ten cuidado; me empollarás
un huevo
un huevo de basilisco
salido de tu gran aflicción.

¿Por qué se desliza Zaratustra a lo largo de la montaña?

Receloso, llagado, sombrío,
un acechador desde hace tiempo;
pero de repente, un rayo,
nítido, espantoso, una sacudida
desde el abismo hacia el cielo:
incluso los tuétanos de la montaña
se estremecen...

Donde odio y rayo
se hicieron uno, una *maldición*,
sobre las montañas ya impera la cólera de Zaratustra,
como un nubarrón se desliza por su camino.

¡Que se oculte quien tenga un último techo!
¡Venga a la cama, vosotros los femeniles!
Ya retumban truenos sobre las bóvedas,
ya tiembla lo que es viga y muro,
ya culebrean relámpagos y azufradas verdades;
Zaratustra *maldice...*

2.

Esta moneda, con la que
todo el mundo paga,
-la fama-

esta moneda la tomo con guantes,
bajo mis plantas la pisoteo con asco.

¿*Quién* quiere ser pagado?
Los que se dejan comprar...
Quién está *en venta* alarga
sus pringosas manos
hacia la fama, ese universal tintineo de hojalata.

¿*Quieres* comprarlos?
Todos se dejan comprar.
Pero ofrece mucho,
que retaña la bolsa llena!
si no los *fortaleces*,
si no, fortaleces su *virtud*...

Todos son virtuosos
Fama y virtud...cuadran
Mientras viva el mundo,
pagará el parloteo de la virtud
con el trapaleo de la fama;
el mundo *vive* de ese estruendo

¡Ante los virtuosos
yo quiero ser culpable,
significarme deudor de toda gran culpa deudora!
Ante todas las bocinas de la fama
mi ambición se convierte en gusano;
entre estos tales me apetece
ser el *ínfimo*...

Esta moneda, con la que
todo el mundo paga
-la fama-
esa moneda la tomo con guantes
bajo mis plantas la pisoteo con asco.

3.

¡Silencio!
De grandes cosas -¡*veo* lo grande-
hay que callar

o hablar a lo grande:
¡habla a lo grande, mi extasiada sabiduría!

Alzo los ojos;
allá ruedan mares de luz:
¡oh noche, oh silencio, oh estruendo mortalmente callado!...

Veo una señal;
desde las más lejanas lejanías
hacia mí descende lenta, fulgurante, una constelación...

4

¡Astro supremo del ser!
¡Tabla de escenas eternas!
¿Vienes **tú** hacia mí?
Lo que nadie ha visto,
tu muda belleza,
¿cómo, es que no huye de mis miradas?

¡Blasón de la necesidad!
¡Tabla de escenas eternas!
pero tu bien sabes
lo que tú bien sabes
lo que todos odian,
lo que únicamente **yo** amo:
¡que eres **eterna**!
¡que eres **necesaria**!
Mi amor se inflama
eternamente sólo ante la necesidad.

¡Blasón de la necesidad!
¡Astro supremo del ser!
que ningún deseo alcanza,
que ningún No mancilla,
eterno Sí del ser,
eternamente soy tu Sí:
porque te amo eternidad!

Friedrich Nietzsche

DE LA POBREZA DEL MÁS RICO

Ya hace diez años...
Ninguna gota me ha llegado,
Ningún viento húmedo, ningún rocío de amor
-una tierra *sin lluvias*-
A mi sabiduría ruego ahora
que no se vuelva mezquina en esta aridez:
¡derrámate, destila tu propio rocío,
sé lluvia para el amarillento yermo!

Antaño mandé a las nubes
que se alejaran de mis montañas
antaño dije ¡“más luz, sombrías”!
Hoy las seduzco para que vengan:
¡dad sombra en torno mío con vuestras ubres!
¡quiero ordeñaros,
vacas de alturas!
Sabiduría como cálida leche, dulce rocío de amor
derramo sobre la tierra.

¡Fuera, fuera, verdades,
que miráis lóbregamente!
No quiero ver sobre mis montañas
amargas verdades impacientes.
Dorada por la sonrisa
se me acerca hoy la verdad
endulzada por el sol, morena de amor;
del árbol sólo arranco una verdad *madura*.

Hoy tiendo la mano
Hacia los seductores bucles del azar,
suficientemente astuto
para engañar, guiar al azar como a un niño
Hoy quiero ser hospitalario
con lo inoportuno,

incluso con el destino no quiero ser punzante;
Zaratustra no es un erizo.

Mi alma,
insaciable con su lengua,
ya ha lamido todas las cosas buenas y malas,
se ha zambullido en toda profundidad
Pero siempre, como el corcho,
siempre vuelve a flote,
revolotea tornasolada como aceite sobre pardos mares:
por este alma me llaman el dichoso.

¿Quiénes me son padre y madre?
¿No es mi padre el príncipe exuberancia
y mi madre la risa callada?
¿No me engendró la coyunda de ambos
a mí, animal de enigmas,
a mí, monstruo de luz,
a mí, pródigo de toda sabiduría, Zaratustra?

Enfermo hoy de ternura,
un viento de deshielo,
Zaratustra aguarda sentado, aguarda sobre sus montañas;
cocido y dulcificado
en su propio jugo,
bajo su cima,
bajo su hielo,
cansado y venturoso,
un creador en su séptimo día.

¡Silencio!
Una verdad camina sobre mí
como una nube;
con invisibles rayos me alcanza.
Por amplias, lentas escaleras
llega su felicidad hasta mí:
¡ven, ven, amada verdad!

¡Silencio!
¡Es *mi* verdad!
Desde ojos vacilantes,

desde escalofríos de terciopelo
me llega su mirada,
encantadora, malvada, un mirada de muchacha...
Descubrió la *base* de mi felicidad
me descubrió -ay ¿qué maquina? -
Un dragón acecha purpúreo
en el abismo de su mirada de muchacha.

¡Silencio! ¡Habla *mi* verdad!

¡Ay de ti, Zaratustra!
Te pareces a uno
que ha tragado oro:
¡aún te van a abrir el vientre!...
¡Eres demasiado rico,
tú, corruptor de muchos!
A demasiados vuelves envidiosos,
a demasiados vuelves pobres...
A mí mismo me arroja sombra tu luz;
tiritito: ¡vete rico!
¡vete, Zaratustra, vete de tu sol!...

Quisieras dar, donar tu experiencia,
pero tú mismo eres el más exuberante,
¡Sé juicioso, rico!
¡*Primero regálate a ti mismo*, Zaratustra!

Ya hace diez años...
¿y ninguna gota te ha llegado?
¿Ningún viento húmedo? ¿ningún rocío de amor?
¿Pero es que alguien *habría* de amarte,
a ti, ubérrimo?
Tu felicidad crea sequedad en derredor,
crea pobreza de amor
-una tierra *sin lluvias*-

Ya nadie te está agradecido,
pero agradeces a aquel
que coge de ti:
en eso te reconozco,

ubérrimo,
¡el *más pobre* de todos los ricos!

Te ofrendas, te *tortura* tu riqueza,
te entregas,
no te cuidas, no te amas;
la gran tortura te fuerza siempre,
la tortura de los graneros *repletos*, de un corazón *repleto*;
pero ya nadie te está agradecido

Tienes que volverte *más pobre*,
sabio nesciente,
Sólo se ama a los dolientes,
sólo se ama al hambriento
¡*primero regalate a ti mismo*, Zaratustra!

Yo soy tu verdad...

Friedrich Nietzsche

Trad. L. Pérez Latorre